¿Qué es la Filosofía?

subsistens

"La filosofía únicamente se comprende haciéndola y después de haberla hecho"

- Roger Verneaux

Introducción

Antes de comenzar a adentrarnos en las diferentes temáticas filosóficas que trataremos a lo largo del año es imprescindible esbozar una noción sobre la filosofía y sobre qué significa filosofar.

Debemos aclarar que el estudio de la filosofía no es en absoluto comparable al estudio que se realiza sobre las ciencias llamadas "particulares" (física, química, biología, etc.). Como explica el filósofo argentino Adolfo P. Carpio, la filosofía no es un saber progresivo sino *anárquico*. Esto significa que si queremos saber sobre filosofía no es suficiente leer el último libro que se escribió sobre este asunto, tal y como se hace en las demás ciencias, sino que es necesario adentrarse en el pensamiento de los distintos filósofos y las problemáticas que plantearon a lo largo de la historia. Cada filósofo y cada postura filosófica son valiosos por sí mismos independientemente de su tiempo y lugar de surgimiento y desarrollo.

Por otra parte, en el mismo instante en el que nos preguntamos "¿qué es la filosofía?" estamos precisamente tratando un problema esencialmente filosófico. No sucede así con las demás ciencias. Es decir, la filosofía es la única ciencia que puede *volver sobre sí misma* para escudriñar su sentido y su significado.

En definitiva, como dice Roger Verneaux, *"la filosofía únicamente se comprende haciéndola y después de haberla hecho"*.

¿Qué significa filosofía?

Según una antigua tradición, el término *filosofía* fue invención de Pitágoras[1]. Al preguntarle sus discípulos si él se consideraba "sabio" Pitágoras respondía que no, que la sabiduría sólo es una posesión de los dioses y que él en verdad es sólo un *amante del saber* (φιλεῖν, fileîn, amar y σοφία, sofía, sabiduría). Ante esto hay que señalar por un lado la humildad de Pitágoras y la insatisfacción de considerar que no está en posesión de aquello que se le atribuye (es decir, el ser sabio). Por otro lado, hay que señalar el carácter de amante. Quien ama algo busca conocer, cuidar, perfeccionar y perfeccionarse en lo amado. Quien ama la música, por ejemplo, no sólo quiere hacer la mejor música que está en su alcance hacer, sino que también es la música la que otorga una nueva cualidad a esta persona, y por la cual ahora es llamada "músico". Del mismo modo aquel que ama el saber anhela su posesión, crecer y perfeccionarse en él.

El término sabiduría (σοφία) antiguamente significaba la habilidad manual en un arte cualquiera, luego designó la habilidad en las llamadas bellas artes (música y poesía). Finalmente pasó a significar el saber en general, con un claro

[1] 569 a.C – 475 a.C. Filósofo, matemático y practicante de los misterios órficos. Es conocido por su famoso teorema, y fueron sobre todo muy importantes los cambios que introdujo en las prácticas órficas, de modo que, decía Pitágoras, la purificación del alma debe realizarse por la práctica de la filosofía.

matiz de excelencia. Llamar a alguien sabio era un elogio. En latín sabiduría se dice *sapientia*, de la raíz latina *sapere*, es decir, saborear, gustar, tener paladar delicado. Hablamos de alguien que *sabe* como de alguien que es un buen conocedor de aquello en lo que se aplica y que juzga acertadamente acerca de ello. El filósofo, por lo tanto, es alguien que "saborea" las cosas que investiga. Se adentra en ellas, podemos decir, con "fino paladar" considerando lentamente y con mesura lo que se propone investigar.

A partir de su etimología, de su significación histórica y a modo de noción introductoria decimos que la filosofía *es el amor o la búsqueda de un saber eminente.*

¿Qué es la sabiduría?

En el apartado anterior dijimos que filosofía es amar la sabiduría, buscarla, anhelarla. También explicamos la etimología del termino sabiduría y los distintos sentidos que se le daba en la antigüedad. Ahora bien, ¿Qué es propiamente la sabiduría?

No es una realidad física como una mesa o una silla. Tampoco es una realidad puramente mental o subjetiva como un número. O un producto de la imaginación como un centauro. Entonces, ¿qué es? Es algo que modifica realmente a un sujeto, a alguien. Volviendo al ejemplo anterior, el músico es músico porque tiene una cualidad que es el dominio sobre la armonía sonora y que llamamos arte musical. Porque esta persona tiene el arte de la armonía de los sonidos es que lo llamamos músico. A su vez, porque reconocemos que esta cualidad es algo que mejora a quien la posee decimos que lo perfecciona[2]. De manera análoga, el sabio (o mejor dicho el filósofo, quien busca poseer la sabiduría) tiene una cualidad que lo perfecciona. Esta cualidad es lo que llamamos *hábito*.

Un hábito es una *cualidad o disposición operativa que se adquiere por la repetición de actos libres*:

---

[2] El termino *perfección* viene del latín per-facere, que significa "hacer hasta el final", "llevar a cumplimiento", "acabar una obra". Indica que algo tiene una cualidad que lo mejora, lo eleva y lo conduce a su acabamiento, a su ultima realización.

- Es una *cualidad* porque, como dijimos, modifica realmente algo del sujeto, agrega algo al mismo. El color, por ejemplo, es una cualidad que modifica una superficie y la hace visible.
- Sin embargo, a diferencia del color, el habito es una cualidad *operativa*, modifica una *capacidad* (potencia o facultad) del hombre. Es decir, *inclina a realizar determinados actos* con *facilidad*, *deleite* y es sumamente *estable*, difícil de quitar.
- Esta disposición o cualidad operativa se adquiere por la *repetición de actos libres*: cuantos más actos se realicen y con mayor intensidad se generará más rápidamente el hábito correspondiente. Todos sabemos que para ser buen músico es necesario tener mucho tiempo de práctica. Lo mismo sucede con el filósofo, es preciso que ponga en práctica el acto que le es propio. ¿Y cuál es este acto? ¿Cuál es la potencia que perfecciona por sus actos?

El filósofo, quien ama la sabiduría, es alguien que se adentra en la realidad, la investiga, la saborea buscando sus *causas primeras o últimas.* El filósofo es alguien que quiere conocer la causa de todo aquello que se presenta a su experiencia y a su inteligencia. Pero no se conforma con explicaciones superficiales o apresuradas: investiga hasta el último fundamento de las cosas, hasta el principio que las constituye. Por esto es que decimos que las causas que investiga

son últimas en el *orden del conocer*, según nuestro conocimiento son lo último y más difícil que llegamos a conocer; pero son primeras en sí mismas, *en el orden del ser*, porque es lo primero que da fundamento a la realidad en sí misma.

Además, el filósofo no busca conocer la realidad para dirigir una acción. El músico, por ejemplo, conoce las escalas, tonos y armonías para producir música. El filósofo no busca producir nada sino que busca *conocer por el mismo conocer*. Por esto podemos decir que el saber del filósofo es *teorético*[3] *y desinteresado*: descansa en el amor de aquel saber y la contemplación de las verdades que va adquiriendo en su búsqueda. A partir de lo dicho, es claro que la sabiduría es un *hábito intelectual*. Dispone a la inteligencia (que es una potencia o facultad humana) a buscar las causas últimas o primeras, a razonar y contemplar en orden a la búsqueda del fundamento primero de las cosas.

A modo de síntesis, decimos entonces que la sabiduría es un:

> *hábito que dispone a la inteligencia al conocimiento de las causas primeras o últimas de manera teorética y desinteresada.*

[3] Teorético y teórico vienen del griego θεωρειν, theorein, contemplar, mirar.

La pregunta filosófica

El filósofo es alguien inquieto. Busca saber a partir de cualquier cosa que se ofrezca a su inteligencia y a su experiencia. Es alguien que se muestra despierto ante la realidad que invade sus sentidos y la indaga preguntándose por las causas más profundas de la misma. Los fenómenos naturales, el hombre, la sociedad, el trabajo, la política y economía, el universo entero es capaz de ser investigado filosóficamente. No es extraño encontrar que grandes filósofos antiguos y modernos eran también avezados científicos, juristas, políticos, militares, poetas o músicos. Un claro ejemplo de esto es el de **Gottfried Willhelm Leibniz** (1646-1716), filósofo alemán que supo desempeñarse en matemática, lógica, leyes, jurisprudencia, política, teología, física, historia, geología, y en el ámbito propiamente filosófico en metafísica, filosofía de la religión, epistemología, antropología filosófica y filosofía de la naturaleza. También se desempeñó como consejero, cortesano y bibliotecario de numerosos duques y reyes. Sobre él escribió el filósofo Denis Diderot: "*Cuando uno compara sus talentos con los de Leibniz, uno tiene la tentación de tirar todos sus libros e ir a morir silenciosamente en la oscuridad de algún rincón olvidado*".

Y como si fuese poco lo dicho, Leibniz formuló una de las más importantes preguntas filosóficas y que mejor manifiesta la

profundidad y contundencia del investigar filosófico: *"¿Por qué hay algo y no más bien nada?"*.

El preguntarse por el *porqué* de las cosas es indagar por las *causas primeras o últimas*[4] que las constituyen y por las razones que entretejen y dan fundamento a nuestros conocimientos ¿Es acertado en verdad lo que creo saber? ¿Por qué pienso lo que pienso sobre este tema particular? Es a partir de este buscar las causas últimas *de todo* que la filosofía se diferencia de las llamadas *ciencias particulares*. Como su nombre indica, todas ellas se ocupan de investigar *una parte de la realidad y lo hacen desde las causas próximas*. Por ejemplo, el ser humano es objeto de estudio de la biología, la química, la física, la medicina, etc. Pero cada una de ellas busca un orden de causas que no penetra en la profundidad de los fundamentos del ser humano, sino que intenta explicar un determinado aspecto de él. El biólogo, por ejemplo, estudia al hombre como ser vivo e intentará dar explicación de los comportamientos que le son propias o de la estructura biológica que lo constituye; el médico, busca la salud del hombre, y en cuanto tal indagará por las características del ser humano saludable y los mejores medios para lograr tal estado. La física estudia al hombre como

---

[4] Decimos causas primeras, porque son las que en primer lugar constituyen a los seres (ser, esencia y existencia, materia y forma, acto y potencia, etc.). Y son causas últimas porque son a las que en último lugar podemos acceder por nuestro conocimiento limitado. A modo de resumen podemos decir que las causas que investiga el filósofo son primeras en el orden del ser y últimas en el orden del conocer.

ser material sometido a cambio y en interacción con las leyes de la física, y a partir de este aspecto indagará por las causas que den explicación a los fenómenos que estudia. Por esto es importante distinguir entre el *objeto material* de una ciencia (en el ejemplo: ser humano) que es aquello que estudia una ciencia, y el *objeto formal* que es el *aspecto que considera del objeto material y que específica el conocimiento que se busca adquirir.* Así decimos, por ejemplo, que el objeto material de la biología son todos los seres vivos y su objeto formal son las propiedades, caracteres, comportamiento y mecanismos de estos seres.

Por esto mismo, aquel que desempeña una ciencia particular puede preguntar por el porqué y el cómo de aquello que estudia, pero su respuesta en cuanto científico intentará justificar y explicar suficientemente (causas próximas) esa parte de la realidad (objeto material) y ese aspecto concreto que investiga (objeto formal). Sería ridículo que un meteorólogo, por ejemplo, intentando explicar las causas de las precipitaciones discurra sobre qué es el movimiento, qué es el cambio, cuál es la constitución esencial de los seres materiales, etc. Le bastará para ser buen meteorólogo con explicar los factores físicos que contribuyen a que se generen precipitaciones. Aquellos asuntos, más profundos y fundamentales, son objeto de la filosofía.

Por otro lado, hay que distinguir la filosofía de las creencias religiosas. Éstas dan explicación de muchísimos problemas o misterios del universo (el hombre y su relación con

Dios, moralidad de los actos humanos, causa de los fenómenos naturales y del orden del universo, el destino trascendente del alma, etc.) pero siempre desde el aspecto de la *adhesión de fe a determinadas verdades que considera manifestadas por un ser superior* (véase por ejemplo los Mandamientos judíos y cristianos). Los teólogos afirman que la teología hace uso de la razón pero en cuanto *iluminada por la fe*. La filosofía, en cambio, investiga sobre algunos de estos asuntos, pero sus respuestas son siempre fundamentadas en la misma razón y no principalmente en una autoridad distinta de ella. Por ello, en las creencias religiosas y la teología el argumento de autoridad es el más importante, mientras que para un filósofo es sólo un recurso que no lo conduce a adquirir la certeza sobre un tema determinado. Aunque consideremos muy importantes las enseñanzas de otros filósofos que pensamos son eminentes, nuestras respuestas deben surgir de nuestro propio indagar y cuestionar sobre los problemas que nos acometen. A este "instrumento" del cual hace uso el científico para adquirir nuevos conocimientos lo llamamos *objeto formalísimo*. Es decir, el objeto formalísimo de la teología es la *razón iluminada por la fe*, mientras que el de la filosofía es *la sola luz natural de la razón*.

A modo de síntesis podemos decir que la filosofía es la:

> *Ciencia* que estudia *todas las cosas* desde sus *causas primeras o últimas* por la *sola luz natural de la razón*.

La filosofía es una *ciencia*, es decir, es un conocimiento del ser ordenado a adquirir la verdad. Pero no es cualquier ciencia es más que cualquiera de las otras ciencias particulares, es un *saber*, es el saber humano y racional más alto que otorga sus fundamentos a las ciencias particulares y es rectora de todas ellas. Estudia, como dijimos, no una parte de la realidad sino *todas las cosas* (objeto material) y por ello es un saber máximamente universal. Y estudia todo *desde sus causas primeras o últimas (*objeto formal) penetrando hasta los fundamentos más profundos de todas las cosas, yendo tan lejos cuanto lo permita la *sola luz natural de la razón* (objeto formalísimo).

División de la Filosofía

Si bien la filosofía en cuanto sabiduría es un único hábito intelectual admite grados según la realidad que se investigue y la profundidad de sus fundamentos. Puedo, por ejemplo, indagar por las causas del movimiento del mundo físico, puedo preguntarme qué es la vida, indagar por el fundamento de las capacidades o actividades humanas (política, economía, trabajo, etc.), puedo investigar incluso qué es el hombre, cuál es su fin último, qué es el bien o el mal, puedo preguntarme qué es el ser y muchas cosas más. Siempre que busque las causas primeras o últimas estoy haciendo filosofía. La división, por lo tanto, no debe pensarse de manera "horizontal" sino *vertical*. Es decir, la diferencia no está en que son hábitos intelectuales distintos sino en el *grado de profundidad* con que se estudie la realidad en cuestión.

Por lo tanto, la primera gran división que debemos establecer es entre el saber estrictamente *teorético o especulativo*, es decir ordenado al puro saber, y el saber de las cosas *prácticas*[5], es decir, que se conocen para dirigir una acción.

Dentro de lo que podemos llamar *filosofía práctica* debemos distinguir el conocimiento del *hacer*, es decir, de la producción *técnica*, y el conocimiento del *obrar humano*, de los actos que el hombre realiza y que se llama *ética o moral*. La diferencia radica en que la técnica es la producción de una cosa

[5] Práctico viene del griego πρᾶξις, praksis, acción.

distinta del mismo hombre que la fabrica. El carpintero, por ejemplo, hace mesas pero las mesas que hace no son el carpintero y no permanecen realmente en él[6]. Por otro lado, los actos que el hombre realiza, los actos propiamente humanos, sí permanecen en el hombre, lo modifican y perfeccionan realmente. Así, por ejemplo, si una persona decide libremente practicar actos de justicia decimos que es una persona justa, sus actos lo modifican realmente generando un hábito bueno en su interior, una virtud que llamamos justicia. También podemos incluir dentro de la filosofía del hacer a la *filosofía del arte* o estética, y dentro de la filosofía del obrar humano a la *filosofía política* y la *filosofía de la economía*.

Dentro de lo que podemos llamar *filosofía especulativa o teorética* tenemos el estudio del mundo físico, material, de seres sometidos al cambio, al movimiento. Es lo que se llama *filosofía de la naturaleza* y en donde se incluyen la *filosofía biológica o biología filosófica* y la *antropología filosófica*. La filosofía biológica es el estudio filosófico de los seres vivos y la antropología filosófica es el estudio filosófico del hombre.

En un grado superior tenemos el *estudio del ser en cuanto ser*. Es el más alto grado de sabiduría, el saber más profundo que se puede alcanzar por la razón e inteligencia humana y cuya pregunta radical es *¿qué es el ser?* Aún cuando los filósofos

---

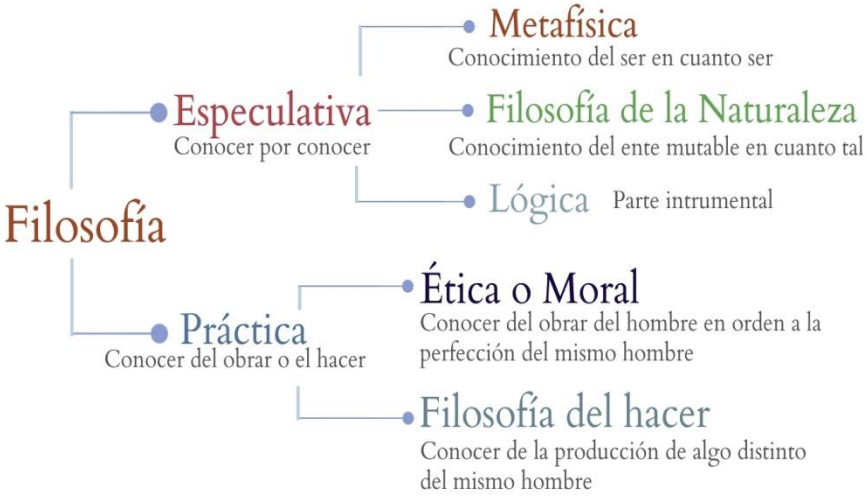
[6] Sin embargo, podemos decir que el concepto y la imagen de la mesa que fabricó están en su inteligencia. Pero ese concepto y esa imagen de la mesa no son la mesa real que produjo.

intenten esquivar esta pregunta les es inevitable volver a ella una y otra vez, porque no hay nada que se presente a nuestra inteligencia que antes no sea, que no exista de alguna manera. Y todos, de una manera u otra, la responden explícita o implícitamente. No pueden escapar a ella. Esta parte de la filosofía, la más filosófica de todas, es lo que se llama *Metafísica u Ontología*.

Por último, debemos incluir a la *Lógica*. Como tal esta disciplina no es una ciencia en cuanto tal sino que es un *arte*. La lógica corresponde a un hábito distinto que no es el de la sabiduría. Sin embargo, su importancia para el filósofo es enorme, es una herramienta de la cual no puede prescindir si quiere encaminarse en la búsqueda de la sabiduría. Su objetivo es el de servir de instrumento ordenando los conceptos y enseñando a razonar adecuadamente[7].

A partir de todo lo dicho, el cuadro queda así:

[7] Podemos objetar que el hecho de que la Lógica sea una herramienta importante para el filósofo no significa por ello que deba incluirse dentro de la misma filosofía. Sin embargo, tan pronto se vio en la historia su importancia que la Lógica como disciplina propiamente dicha nació en el interior del mismo discurrir filosófico. Podemos tomar como ejemplo a Platón y, sobre todo, a Aristóteles.


Filosofía
Especulativa
Conocer por conocer
Metafísica
Conocimiento del ser en cuanto ser
Filosofía de la Naturaleza
Conocimiento del ente mutable en cuanto tal
Lógica
Parte intrumental
Práctica
Conocer del obrar o el hacer
Ética o Moral
Conocer del obrar del hombre en orden a la perfección del mismo hombre
Filosofía del hacer
Conocer de la producción de algo distinto del mismo hombre

Raíces humanas del filosofar

Ahora que tenemos una noción aproximada sobre qué es la filosofía podemos preguntarnos cómo es que surge el filosofar, es decir, cuáles son aquellas raíces humanas, existenciales, que conducen al hombre a tomar una postura filosófica. El hombre es un ser concreto y complejo, la mayoría de las veces comienza a filosofar no por una sino por muchas situaciones o inquietudes. Podemos, sin embargo, esbozar algunas de esas raíces humanas del filosofar:

1. La admiración y el asombro.

El *maravillarse* ante las cosas que le rodean en una situación de *ocio* y *contemplación* fue históricamente la primera condición fundamental de la actitud filosófica del hombre. Los primeros filósofos griegos aprovechando las comodidades y la libertad que su situación social, política y económica les proveía, pudieron tener amplios espacios de ocio, es decir, momentos de cese y de trascender la actividad del trabajo para dedicarse a la contemplación desinteresada del cosmos. Desde el surgimiento del filosofar se puede observar la contraposición entre la actividad utilitaria o servil (que sirve para un fin ulterior) y la actividad que se busca por sí misma (o disciplina liberal). La filosofía es un saber que se busca por sí mismo y por eso es un saber estrictamente teorético (θεωρειν, theorein,

contemplar, mirar). En esto reside su carácter liberal. Antiguamente se les llamaba *artes liberales* precisamente a estos saberes desinteresados que no se buscaban para dirigir una actividad o producir algo distinto que el saber mismo (como por ejemplo lo es la poesía). Ya Platón decía:

> Precisamente, es característico del filósofo este estado de ánimo: el de la maravilla, pues el principio de la filosofía no es otro, y aquél que ha dicho que Iris (la filosofía) es hija de Thaumante (la maravilla), no ha establecido mal la genealogía.[8]

Y Aristóteles afirmaba:

> En efecto, la maravilla ha sido siempre, antes como ahora, la causa por la cual los hombres comenzaron a filosofar. Al principio se encontraron sorprendidos por las dificultades más comunes; después, avanzando poco a poco, plantearon problemas cada vez más importantes, tales, por ejemplo, como aquellos que giraban en torno a los fenómenos de la luna, del sol o de los astros, y finalmente los concernientes a la génesis del Universo. Quien percibe una dificultad y se admira, reconoce su propia ignorancia. Y por ello, desde cierto punto de vista, también el amante del mito es filósofo, ya que el mito se compone de maravillas.[9]

---

[8] *Teeteto*, 155d.
[9] *Metafísica*, I, 2, 982b.

Como se puede ver en estas citas, la admiración y el asombro frente al cosmos impulsan al hombre a reconocer que en verdad hay muchas cosas que no sabe y, precisamente por eso, es que puede emprender esa búsqueda amorosa que es la filosofía.

2. La duda

La experiencia de la propia ignorancia inicial nos impulsa a buscar el saber. Sin embargo, es frecuente que tropecemos constantemente en esta búsqueda. Y esto sucede no sólo al filósofo sino a todos los hombres. La experiencia del saber y el error nos conducen a cuestionar cuánto en verdad sabemos y cuánto podemos saber. Podemos preguntarnos, por ejemplo, si muchas veces no nos engañan nuestros sentidos. Si ponemos un sorbete en el agua podremos observar que se quiebra cuando entra en contacto con la misma. ¿Cuánto en verdad podemos confiar en ellos? ¿No erramos también fácilmente cuando realizamos operaciones matemáticas que parecen sencillas? ¿Y qué sucede cuando debemos tomar decisiones sobre el futuro de nuestros negocios o emprendimientos? ¿No fracasan a menudo los hombres? ¿Qué debemos decir de los científicos? ¿No hay ya muchas opiniones contrarias sobre los mismos asuntos? Hace tres siglos Newton era considerado uno de los mayores científicos de su época y hoy, frente a los innumerables y superadores estudios en física cuántica, no parece más que un niño aprendiendo a contar. ¿Qué hay de los políticos? ¿No son

evidentes sus constantes errores? En definitiva, ¿es realmente posible saber algo o estamos condenados a fallar siempre?

Este cuestionarse a uno mismo, poner en tela de juicio lo que uno cree o piensa, en pocas palabras, el *dudar* es una manera de *reflexionar*. Re-flexionar es volver sobre uno mismo, sobre el propio pensamiento, sobre las propias creencias y opiniones para ponerlas sobre la mesa y someterlas a juicio.

Ejemplos de un desarrollo filosófico en tal dirección son **Pirrón de Elis** (360-270 a. C.) que postuló un escepticismo absoluto (negación de toda posibilidad de conocimiento) y **Descartes** (1596-1650 d. C.) quien a través de la duda metódica intentó finalizar de una vez por todas las eternas discusiones entre los filósofos buscando, a espaldas de toda la tradición filosófica que le precedió, un fundamento sólido de nuestros conocimientos. Como veremos en su momento, Descartes no era un escéptico, la duda metódica que puso en práctica consistía en dudar de todo para ver si queda algo que resista a la duda misma, en otras palabras, dudaba para alcanzar la verdad más firme.

3. Las situaciones límites

A menudo experimentamos ya no los límites de nuestros conocimientos sino los límites de nuestra propia existencia. ¿Qué verdad más grande existe que todos algún día vamos a morir? Nadie puede escapar al sufrimiento y al dolor. Estamos acorralados por nuestra esencial contingencia, indigencia y

finitud. Por consiguiente, la vida se nos revela incierta e insegura. Vivimos, de algún modo, a la intemperie de la existencia.

Los siglos XIX y XX manifestaron el peor rostro de la humanidad. Toda la confianza en la ciencia y la técnica que impulsó sorprendentes inventos tecnológicos se estrellaron en innumerables guerras, dos de ellas de magnitudes mundiales. ¿No será que aquello que llamábamos "progreso" ha sido en verdad un espeluznante retroceso?

Estas situaciones fundamentales e insuprimibles de nuestra existencia son las que **Karl Jaspers** (1883-1969) llamaba *situaciones límites*. Jaspers decía:

> (...) debo morir, debo sufrir, debo luchar, estoy sometido al azar, inevitablemente me enredo en la culpa, constituyen lo que yo llamo "situaciones límite"... "Son como una pared contra la cual chocamos y naufragamos. Por nuestra parte no podemos modificarlas, sino únicamente ponerlas en claro".

Porque el hombre no puede dejar de morir ni puede escapar al sufrimiento y a la culpa en la que constantemente lo conducen sus errores. En esta dirección podemos mencionar todos los filósofos existencialistas (**Kierkegaard, Heidegger, Sartre**, etc.), fuertemente críticos de la corriente positivista y reivindicadores incansables del hombre concreto.

De este modo, en el momento en el que el hombre toma conciencia de su carácter contingente, indigente y finito puede comenzar a cuestionar e indagar sobre su existencia.

4. Contexto social, político y económico del hombre

El hombre tampoco puede escapar a estas tres realidades que lo constituyen: a su realidad social, política y económica. Su contingencia también le revela los constantes aciertos y desaciertos de quienes detentan el poder político o dominan los hilos de la economía de las que él depende para vivir. Constantemente se ve afectado por los vaivenes de estos factores. ¿Quién alguna vez no ha criticado a políticos, economistas o personas influyentes del ámbito público? Pensemos también en los terribles desenlaces que muchas veces producen las malas decisiones de estos: guerras civiles, pobreza, hambrunas, decadencia cultural, inseguridad, injusticias y un largo etcétera. ¿Cuántas promesas salidas de la boca de estos hombres han quedado sin cumplir?

Si bien esta fue una motivación de la que participaron casi todos los filósofos en la historia, es importante destacar las investigaciones modernas nacidas a la luz de estos asuntos que parecen resaltar hoy más que nunca. Podemos mencionar, por ejemplo, a **Thomas Hobbes** (1588-1679), **Jean-Jaques Rousseau** (1712-1778), **Karl Marx** (1818-1883) y **Max Weber** (1864-1920).

Origen histórico del filosofar[10]

La filosofía se origina, según el juicio unánime de los estudiosos en la materia, en las colonias griegas de Asia Menor y en las colonias occidentales de Italia meridional en el siglo VI a. C. Todos los demás componentes de la civilización griega tienen correlación con componentes de pueblos orientales, que alcanzaron un alto grado de civilización antes que los griegos (creencias y cultos religiosos, manifestaciones artísticas, conocimientos y habilidades técnicas, instituciones políticas, organización militar, etc.). Todo este cúmulo de conocimientos y habilidades fue asumido y transformado por los griegos. Sabemos, por ejemplo, que los griegos adquirieron sorprendentes conocimientos matemáticos y geométricos de los egipcios y astronómicos de los babilonios. Estos, tanto egipcios como babilonios, adquirieron un nivel notable en estas ciencias. Sin embargo, siempre la desarrollaron con fines prácticos. Arquitectura, náutica, agronomía, economía e ingeniería son algunos de los ámbitos en los que los pueblos orientales aplicaron sus conocimientos técnico-científicos.

---

[10] Resumen de un fragmento (Tomo I, pp. 21-29) del libro *Historia del pensamiento filosófico y científico* de Giovanni Reale y Dario Antiseri publicado por Herder. El texto fue trascripto y modificado pero sin cambios substanciales.

Sin embargo, los griegos llevaron a cabo una transformación cualitativamente diferente respecto de los conocimientos adquiridos por aquellas culturas. Por ejemplo, a través de Pitágoras se llevó a cabo una teoría general y sistemática de los números y de las figuras geométricas. Crearon, en definitiva, una construcción racional orgánica, yendo mucho más allá de los objetivos prácticos a los que parecen haberse limitado los egipcios y babilonios.

Tres fueron las condiciones históricas fundamentales para el surgimiento de la filosofía:

1. El arte

Los poetas tuvieron una enorme importancia para la formación y educación del hombre griego. Los primeros griegos buscaron alimento espiritual en los poemas homéricos (la Ilíada y la Odisea), en los poemas de Hesíodo (Teogonías y Trabajos y días) y en los poemas gnómicos de los siglos VII y VI a. C.

El arte más elevado tiende a alcanzar de manera mítica y fantástica, es decir mediante la intuición y la imaginación, objetivos que también son propio de la filosofía. En aquellos poemas se hallan el sentido de la armonía, de la proporción, del límite y la medida. Asimismo, no se agotan en una mera descripción de hechos, sino que buscan investigar (aunque en un nivel mítico y fantástico) las causas de los mismos. El poeta

es también alguien que contempla la realidad y se maravilla por las cosas que observa y experimenta.

Además, los antiguos poemas griegos tratan temas verdaderamente trascendentales: el destino del hombre y su lugar en el universo, su relación con los dioses, los valores que lo rigen y con los cuales interactúa (la justicia, el trabajo, el amor, etc.) y las actitudes que puede tomar frente a los mismos (reflexión, contemplación y todo el abanico de sentimientos).

A partir de aquellos primeros grandes poetas surge la difusión de sus cantos, creencias y vivencias por los rapsodas y músicos. Estos nuevos poetas y músicos permitieron la permanencia temporal de los grandes poemas épicos y sus mitos, y ayudaron a conformar y cimentar las creencias religiosas en el pueblo griego.

2. La religión

Cuando hablamos de religión griega hay que distinguir entre la religión pública (a la que la mayoría de ellos adhería) y los misterios órficos (o religión privada).

La religión pública tenía como punto de referencia los antiguos poemas homéricos y hesiódicos ya mencionados. Para los griegos todo lo que sucedía se explicaba en función de intervenciones divinas. Los fenómenos naturales eran explicados a partir de las deidades en las que creían (así, por ejemplo, Zeus es quien producía los rayos y truenos desde las

alturas del Olimpo, el tridente de Poseidón provocaba las tempestades marinas, etc.). Además, la vida colectiva de los hombres, la suerte de las ciudades, las guerras y las paces son imaginadas como vinculadas a los dioses de un modo no accidental y, en ocasiones, realmente esencial. Los dioses griegos, por tanto, son personificaciones de las fuerzas naturales y sublimaciones de aspectos del hombre (Zeus es la personificación de la justicia, Palas Atenea de la inteligencia, Afrodita del amor, etc.) y que constituyen semblanzas *antropomórficas*. Era, en resumen, un *politeísmo panteísta*.

La religión pública griega era, en consecuencia, naturalista. Todo su alcance estaba enmarcado en la naturaleza que rodea al hombre concreto y le otorga una explicación mítica de sus problemas y sucesos. Por lo mismo, la única exigencia ética de esta religión para el hombre griego era la de rendir culto y honor a los dioses y seguir su propia naturaleza.

Sin embargo, no todos los griegos practicaban esta religión. Así fue como se desarrollaron ciertos círculos cerrados de prácticas religiosas. Estos círculos tenían misterios y creencias propias, así como exigencias éticas y prácticas específicas, aunque siempre encuadradas, en mayor o menor medida, dentro de un politeísmo panteísta. Se cree que su fundador fue Orfeo, de allí el nombre de *misterios órficos*. Poco es lo que se sabe con certeza sobre estas creencias y prácticas religiosas debido a su carácter restringido, pero resumidamente podemos indicar algunas de ellas:

a. En el hombre se alberga un principio divino (ψυχή, psijé, alma) que, debido a una culpa originaria, cayó en un cuerpo (σῶμα, sóma).

b. El alma es anterior al cuerpo, es inmortal y está destinada a reencarnarse (μετεμψύχωσις, metempsíkosis) en cuerpos sucesivos a través de una serie de renacimientos para expiar la culpa originaria.

c. La vida órfica, con sus ritos y prácticas, es la única que está en condiciones para poner fin al ciclo de reencarnaciones, liberando así el alma de su cuerpo.

d. Para quien se haya purificado (es decir, iniciado en los misterios órficos) hay un premio en el más allá. Para quienes no, hay castigos.

e. El destino del hombre es "volver a estar cerca de los dioses".

Por lo dicho, se ve quizás la principal diferencia ética entre el orfismo y la religión pública: si el hombre tiene dos principios en lucha (el cuerpo y el alma) no debe ya seguir el impulso de su naturaleza, sino reprimirla para alcanzar la liberación del alma.

Por último hay que aclarar que los griegos no tenían "libros sagrados" (como los judíos, cristianos o musulmanes) resultantes de una revelación divina. Por consiguiente, no tenían una dogmática fija e inmodificable, un cúmulo de verdades o de normas éticas que debían cumplir.

Los poetas y rapsodas eran meros vehículos de sus propias creencias. Transmitían las tradiciones y los hechos dignos de ser recordados o alabados, así como las antiguas enseñanzas de Homero y Hesíodo. Los griegos tampoco poseían una casta sacerdotal que custodiase un cúmulo de dogmas fijos (como sucedía en Egipto). Si bien había sacerdotes, no tenían esta tarea asignada ni eran exclusivo de ellos las demás prácticas religiosas tales como realizar sacrificios o rendir culto a los dioses.

3. Condiciones sociales, políticas y económicas

En general, podemos afirmar que el pueblo griego fue el primero en crear instituciones políticas libres.

Durante los siglos VII y VI a. C. Grecia sufrió una transformación considerable desde el punto de vista socioeconómico. Antes de esto era un país primordialmente agrícola, pero a partir de entonces comenzó a desarrollarse cada vez más la industria artesana y el comercio. Se hizo necesario por lo tanto fundar centros de representación comercial que surgieron primero en las colonias jónicas, sobre todo en Mileto, y, más tarde en otras partes. Estas nuevas ciudades se

convirtieron en centros comerciales florecientes, lo cual provocó un notable aumento de la población. Así surgió una nueva clase de comerciantes y de artesanos que logró paulatinamente una considerable fuerza económica y se opuso a la concentración del poder político que se hallaba en manos de la nobleza terrateniente. El creciente bienestar económico de que gozaban estas colonias, gracias a su laboriosidad y actividad comercial, y su lejanía con la metrópoli (Atenas) permitió el surgimiento de instituciones libres, incluso antes que ésta.

Ya indicamos más arriba que la filosofía surge en estas colonias y sólo tardíamente se traslada a Atenas, cuando ésta hubo alcanzado similares condiciones a aquellas, y en donde se desarrollará en su mayor esplendor dentro del mundo griego. Podemos afirmar, entonces, que la capital de la filosofía griega es la capital de la libertad griega.

Al consolidarse y constituirse la polis, es decir la ciudad-estado, el griego no consideró que este fenómeno comportase una traba a su propia libertad; por lo contrario se vio llevado a tomarse esencialmente a sí mismo como ciudadano. Para los griegos el hombre llegó a coincidir con el ciudadano mismo. Así, el Estado se convirtió en el horizonte ético del hombre griego y siguió siéndolo hasta la época helenística (S. III a I a. C. aprox.). Los ciudadanos sintieron los fines del Estado como sus propios fines, el bien del Estado como su propio bien, la grandeza del Estado como la propia grandeza y la libertad del Estado como la propia libertad.

De este modo, la estabilidad y comodidad económica permitió que los hombres atendieran a los intereses del espíritu: el arte, la poesía, las prácticas religiosas, la participación política y la ciencia. Pero sobre todo les permitió los momentos de *ocio* necesarios para dedicarse a la contemplación de la realidad circundante.

Por otra parte, el constante intercambio comercial posibilitó la interacción con otras culturas (egipcios y babilonios principalmente) y, por lo tanto, el intercambio no sólo de bienes materiales sino también de experiencias y conocimientos.

A partir de lo aquí mencionado se puede observar la increíble amplitud de artes, disciplinas y conocimientos que tenía el hombre griego medio. No parece raro, por tanto, que casi todos los filósofos antiguos desempeñaron importantes cargos políticos, jurídicos y militares.